

¿Plurinacionalidad en las urnas?: Podemos y sus confluencias en el espacio de competición español

Alejandro García-Gil Berbería

Los resultados electorales de Podemos y las confluencias en las elecciones generales de diciembre de 2015 y junio de 2016 se asentaron en el éxito que obtuvo la formación en las CCAA donde la competición se desarrolla en la dimensión ideológica y la dimensión territorial. Tradicionalmente se ha considerado que la dimensión ideológica tiene más relevancia a la hora de explicar el comportamiento electoral en las CCAA bidimensionales lo que no se corresponde con la creciente polarización en torno a la cuestión territorial que ha experimentado el sistema político español. El objetivo de este trabajo es analizar cuál de las dos dimensiones tuvo más importancia para determinar el voto a Podemos en las CCAA bidimensionales en las pasadas elecciones generales de 2015.

Palabras clave: comportamiento electoral, cleavage centro-periferia, dimensión ideológica, dimensión territorial.

Introducción

Las Elecciones Generales del 20 de diciembre de 2015 confirmaron la irrupción de Podemos. Un partido con menos de dos años de existencia se convertía en la tercera fuerza parlamentaria, con el 20,66% de los votos y a escasa distancia de la segunda fuerza política del país. Sin embargo, la distribución de los apoyos a la nueva formación no fue homogénea a lo largo del país. En las Islas Baleares, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Galicia, Navarra y País Vasco los resultados de Podemos estuvieron entre 3 y 5 puntos por encima de la media del resto del país. En algunas de estas CCAA Podemos impulsó candidaturas de “confluencia” junto con otras formaciones regionales de izquierda (“En Comú Podem¹” en Cataluña, “En Marea²” en Galicia y “Compromis-Podemos³” en la Comunidad Valenciana) mientras que en Baleares, Navarra y País Vasco acudió en solitario a las elecciones. Tras la breve XI Legislatura, los resultados de las Elecciones Generales del 26 de junio de 2016 consolidaron a Unidos Podemos⁴ y sus confluencias en estas comunidades. La diferencia entre el resultado a nivel nacional (21,01%) y los de estas comunidades volvió a ser amplia: 2 puntos en Galicia, 4 en Baleares, Cataluña y Valencia y los 7 y 8 puntos porcentuales más que obtuvo Podemos en Navarra y País Vasco. Estos resultados permitieron a Podemos situarse como primera fuerza política en Cataluña y País Vasco y segunda en Baleares, Galicia, Navarra y Valencia. Por el contrario, en el resto de España Podemos no obtuvo resultados similares, siendo tercera fuerza política en las demás CCAA a excepción de la Comunidad de Madrid, donde alcanzó la segunda posición con el 21,23% de los votos pero lejos de las cifras de las confluencias o de Podemos en Baleares, Navarra o País Vasco.

Las CCAA donde mejores resultados obtuvo Podemos presentan características propias que las diferencian del resto de CCAA y que condicionan la competición electoral y su sistema de partidos. Esto es así por la presencia en estas comunidades de un *cleavage* centro-periferia que opera junto al *cleavage* de clase, lo que dota a estas comunidades de una singularidad que las diferencian del resto cultural y políticamente.

¹ Coalición electoral formada por Podemos, ICV y la formación municipalista Barcelona en Comú

² Coalición electoral formada por Podemos, IU, el partido nacionalista gallego Anova y formaciones locales de los principales municipios gallegos.

³ Coalición electoral formada por Podemos y Compromis a la que se sumó en las elecciones de 2016 Izquierda Unida.

⁴ Formó una candidatura conjunta con Izquierda Unida y otras formaciones menores

Los buenos resultados de Podemos contrastan con los malos resultados del PSOE, que obtuvo su victoria electoral en 2008 gracias a los apoyos en estas comunidades y tradicionalmente había sido el principal partido de ámbito estatal en Cataluña y País Vasco, y que ha sufrido un gran retroceso en estas CCAA. El PSOE ha sido sustituido por Podemos y sus confluencias en estas comunidades.

El objetivo de este trabajo es dar respuesta a por qué Podemos obtiene mejores resultados en aquellas comunidades donde la competición electoral se articula en dos dimensiones y donde compite no solo con partidos de ámbito estatal si no también con partidos nacionalistas.

Para ello, el trabajo consta de cuatro secciones. En la primera expongo el marco teórico y planteo las hipótesis del trabajo. A continuación hago un repaso al contexto político previo a las elecciones generales de 2015 así como la posición de Podemos ante dichas elecciones. En tercer lugar pongo a prueba las hipótesis llevando a cabo un análisis empírico. Por último expongo las conclusiones del trabajo.

Competición electoral en dos dimensiones

Cleavage centro-periferia

En la mayoría de las democracias, los sistemas de partidos integran a partidos políticos que compiten a lo largo de una única dimensión, la ideológica. Esta dimensión la componen *issues* económicos y sociales, formando el eje izquierda-derecha donde se posicionan los votantes y los partidos políticos en función de sus preferencias. Las dimensiones de la competición electoral son el reflejo de las estructuras de *cleavage* en las que están apoyados los sistemas de partidos (Lipset y Rokkan 1967) por lo que en estados donde exista más de un *cleavage* la competición electoral tendrá más de una dimensión.

Es el caso de democracias multinacionales como la española donde nos encontramos una segunda dimensión, la territorial. Esta dimensión es el resultado del *cleavage* centro-periferia. Este *cleavage* representa el conflicto entre fuerzas políticas de las regiones periféricas que exigen mayor autonomía respecto del estado y surge durante la construcción del Estado-Nación que choca con las particularidades históricas, económicas, culturales o lingüísticas de las comunidades de la periferia (Lipset y Rokkan 1967; Rokkan y Urwin 1983).

Actualmente el significado de periferia ha cambiado. Ya no se entiende por periferia a territorios atrasados económicamente con respecto a su país y dependientes de la administración central. Hay muchos casos hoy en día de regiones periféricas que están a la vanguardia y son una parte importante de la economía de sus estados. Alonso define periferia como “*territorios que tienen una historia diferenciada dentro del estado, en las que residen importantes minorías culturales y que fueron sometidas a procesos de homogenización por las élites del estado durante la construcción del estado-nación*” (2012:24)

En el caso español el *cleavage* territorial ha sido fundamental a la hora de conformar el sistema de partidos (Alonso et al. 2015). Una de las manifestaciones de este *cleavage* es la aparición de partidos regionales y sistemas de partidos específicos en determinadas CCAA (Moral 1998). Desde la Transición a la democracia numerosos partidos de ámbito regional han logrado representación en el Congreso de los Diputados, no bajando nunca de cinco las formaciones políticas regionales representadas en el parlamento, estando presentes en todas las legislaturas partidos de Cataluña, Navarra y País Vasco, a lo que habría que añadir la presencia habitual de partidos aragoneses, canarios, gallegos y valencianos.

De esta forma, el espacio de competición política de España consta, al menos, de dos dimensiones: la ideológica que es la dimensión principal de competición y está presente en todo el país y la dimensión territorial, presente solo en las regiones donde más importante es el *cleavage* centro-periferia. Estas regiones serían aquellas donde existe una distinción cultural respecto al resto del país y partidos políticos regionales que utilicen políticamente esa diferenciación. (Szöcsik y Zuber 2015). Teniendo en cuenta este criterio, considero que Baleares, Cataluña, Galicia, Navarra, País Vasco y Valencia constituyen la España bidimensional pues todas ellas tienen partidos políticos nacionalistas que reivindican el derecho a decidir de sus CCAA, por lo que el espacio de competición no solo se articula en el eje ideológico, también en el territorial. Además, culturalmente presentan diferencias con el resto de España, formando la España *bilingüe* ya que estas CCAA tienen dos lenguas en estatus de cooficialidad.

Por estas razones pienso que estas comunidades presentan rasgos que las dotan de singularidad respecto al resto del territorio español, por lo cual me referiré en adelante a ellas como CCAA singulares frente a las CCAA ordinarias.

Modelo espacial de voto

Existen diferentes teorías que tratan de explicar la competición entre los partidos. Una de las más importantes por el impacto que tuvo es la teoría espacial del comportamiento del votante y de los partidos planteada por Anthony Downs (1957).

La teoría downsiana tiene como base la elección racional. Por ello, asume en primer lugar que los actores políticos son racionales y actúan buscando su propio interés. Esto significa que los partidos políticos son maximizadores del voto y por tanto toman aquellas decisiones políticas con las que creen que podrán obtener la mayor ganancia de votantes (Downs 1957:31). Por su parte, los votantes escogen al partido que consideran que les van a reportar mayor utilidad y bienestar. La teoría racional plantea que las preferencias políticas de los electores están fijas en el modelo espacial, aunque Downs admite que las preferencias de los votantes pueden cambiar en el largo plazo (Downs 1957:46)

Con el objetivo de encontrar qué partido les ofrece mayor utilidad y bienestar los votantes usan la información que está disponible acerca de los diferentes partidos. Comparan las propuestas de los partidos y en base a sus preferencias escogen a un partido. Cuando dos partidos tienen planteamientos políticos similares se convierten en indiferentes para el votante, por lo que tiene que atender a otros criterios para llevar a cabo su elección (Downs 1957:46).

Uno de estos criterios puede ser la valoración que haga de los partidos, ya estuvieran en el gobierno o en la oposición, durante la legislatura que finaliza y en base a esa experiencia hacer la elección. La otra opción es que el elector haga un uso estratégico de su voto. Este voto consiste en que el elector opte por aquel partido que, no siendo el más cercano a sus preferencias, tenga más posibilidades de ganar (Downs 1957:47-50). De esta manera el votante maximiza la utilidad de su voto: como su primera opción no tenía opciones de obtener un buen resultado, escoge a un partido cercano pero con posibilidades de victoria para evitar que la formación política más lejana a sus preferencias gane las elecciones.

El modelo espacial de Downs asume que hay un número ilimitado de cuestiones políticas que tienen diferentes formas de ser afrontadas. De esta manera, para cada *issue* habrá siempre dos o más respuestas políticas, tantas como las preferencias de los electores respecto al tema. Ante este escenario, los partidos ofrecen aquella propuesta política que

responde las preferencias del mayor número de electores, esto es, que más cercano es al votante mediano.

Para Downs, todos los temas políticos están dentro de una única dimensión, la ideológica. Así, un partido político se posicionará en esa dimensión a lo largo del eje izquierda-derecha. Esa posición vendrá determinada por el agregado de decisiones que ha tomado el partido respecto a todos los *issues* que conforman el espacio izquierda-derecha. (Downs 1957:132). La distribución del electorado en la dimensión ideológica también es importante para determinar la posición que toman los partidos en el eje. Los partidos políticos, como maximizadores del voto, deben ofrecer un programa político semejante a las preferencias de la mayoría de los electores, por lo que los partidos políticos convergerán en torno a la posición del votante mediano. Por tanto, la posición de los partidos en el eje izquierda-derecha viene marcada por el ideario político de su partido y también por la posición del votante mediano, hacia la cual intentarán acercarse (Downs 1957:54). Como consecuencia de esto, en sistemas bipartidistas los partidos en competición tienden a converger hacia la posición central, hacia el votante mediano. Esto no sucede así en sistemas multipartidistas ya que un partido solo puede acercarse o alejarse respecto a sus rivales a izquierda o derecha pero no es posible sobrepasar la posición ideológica de los rivales sin hacer cambios drásticos en el partido, por lo que solo aquellos con posiciones más centrales en el eje pueden optar al votante mediano.

En el modelo ideal de Downs, los electores se encuentran plenamente informados acerca de las propuestas de los partidos políticos, sin embargo, esto no se corresponde con la realidad, donde los votantes no se encuentran en una posición de información imperfecta, bien sea porque no está disponible toda la información respecto de los partidos o porque los costes que supone para el elector estar plenamente informado son demasiado altos.

Para solucionar esas situaciones de situación imperfecta Downs recurre a las ideologías. Entiende por ideologías atajos informativos que simplifican la definición de los partidos y los votantes en el espacio político. Así, las ideologías sirven para agrupar las diferentes propuestas políticas y de esta manera, los partidos políticos, para maximizar la ganancia de votantes, desarrollan su ideología para que se parezca lo máximo posible a la ideología que más apoyos recibe entre los electores (Downs 1957:101).

Las ideologías de los partidos pueden variar a lo largo del tiempo, igual que cambian las preferencias de los votantes. Sin embargo, los cambios en las ideologías de los partidos

conlleven pérdidas de su credibilidad, por lo que estos cambios deben responder lentamente a la evolución de las preferencias de la sociedad. Esto provoca que los partidos se muevan alejándose o acercándose a las posiciones de sus competidores pero nunca sobrepasándolas.

El modelo espacial de Downs no contemplaba más dimensiones aparte de la ideológica, por lo que no planteó como operarían los partidos ante un escenario de dos dimensiones. Sin embargo, numerosos autores han adaptado la teoría espacial argumentando que al eje izquierda-derecha se sumaría el eje centro-periferia que lo cruzaría (Pérez-Nievas y Fraile 2000). De esta manera, los partidos y los votantes se situarían en las dos dimensiones en base a sus preferencias y los principios de Downs se aplicarían de igual manera.

Como teoría complementaria al modelo espacial Alonso (2012) propone la aplicación, en sistemas de competición bidimensional, de la teoría de la relevancia (*saliency theory*) de Budge y Farlie (1983). En su teoría explican que los partidos políticos no solo se posicionan en las dimensiones de la competición electoral, también enfatizan cuál de esas dimensiones es prioritaria para ellos, dando más relevancia a los *issues* de dicha dimensión sobre otros temas políticos. Los partidos tienen como dimensión principal aquella que responde al *cleavage* sobre el que se sustenta el partido siendo el resto de dimensiones del espacio de competición secundarias. Así, un partido socialdemócrata tendrá como dimensión prioritaria la ideológica, mientras que para uno regional o nacionalista será la dimensión territorial la más importante.

Según la teoría de la relevancia, los partidos políticos enfatizarían unas dimensiones sobre otras en función de la importancia que tengan para ellos, llegando incluso a ignorar su dimensión secundaria si puede suponerles una pérdida significativa de votantes posicionarse de manera clara en ella.

Los partidos también tienen la capacidad de adueñarse de alguno de los *issues* que conforman las dimensiones de la competición electoral impidiendo que otros partidos compitan contra ellos a ese respecto. Esto hace que no todos los partidos compitan en el espacio electoral con igualdad, habrá posiciones que no estén al alcance de los partidos por “pertenecer” a otra formación.

Elias, Szöcsik y Zuber, en su trabajo de 2015 recogen la propuesta teórica de Alonso (2012) para desarrollar cuatro posibles estrategias que pueden adoptar los partidos ante escenarios de competición bidimensionales. Estas son:

- Estrategia unidimensional: El partido político se posiciona en una única dimensión, que considera principal e ignora la dimensión secundaria.
- Estrategia de ambigüedad (*blurring strategy*): El partido político se posiciona en una única dimensión, que considera principal y adopta una posición ambigua respecto a los temas que componen la dimensión secundaria, sin posicionarse claramente, para no perder a los votantes que ha consolidado en su dimensión principal.
- Estrategia de reenmarco: El partido reenmarca *issues* propios de la dimensión que considera secundaria como temas de la dimensión principal.
- Estrategia bidimensional: El partido se posiciona de manera clara en las dos dimensiones de la competición electoral.

Por su parte los votantes de regiones donde se cruzan un *cleavage* territorial con el ideológico tienen al menos dos identidades, una determinada por su clase social y otra por su identidad nacional (Alonso 2012:33). Igual que los partidos tienen una dimensión que prevalece sobre otra, los votantes también priorizan una de sus identidades sobre la otra, lo que determina cómo decidirán su voto. Esto deja tres alternativas:

- La clase social es más relevante que la identidad territorial para el elector.
- La identidad territorial tiene más relevancia que la clase social para determinar el voto.
- Ambas indentidades tienen la misma importancia para el elector.

En función de cuál sea la identidad predominante de cada elector estos escogerán su voto. Así, votarán al partido que les sea más cercano en la dimensión que es para ellos más importante, pero siempre que este partido no se aleje mucho de sus preferencias en la dimensión secundaria.

En principio, las dos dimensiones no están correlacionadas aunque hay evidencia de una correlación entre ser de izquierdas y ser partidario de más niveles de descentralización en Cataluña y País Vasco (Dinas 2012).

Comportamiento electoral en la España bidimensional

Existen diferentes explicaciones sobre qué dimensión pesa más a la hora de determinar el voto en las Comunidades Autónomas donde la competición electoral es bidimensional. Los principales estudios han sido realizados en Cataluña y País Vasco, las dos regiones donde más presente está el *cleavage* territorial.

Los primeros análisis consideraban que las dos dimensiones no eran igual de relevantes a la hora de determinar el voto, indicando que la identidad territorial tenía más importancia en País Vasco (Llera 1994, 2001; Funes 1998) y Cataluña (Colomer y Padró-Solanet, 1992; Martínez 2000).

Llera, a través del estudio de resultados agregados electorales y análisis cualitativos señalaba que la dimensión nacionalista es más importante que la ideológica (1994) y que esta diferencia aumenta en el caso de elecciones autonómicas (1996). Añade además que la existencia de dos dimensiones había generado en País Vasco un “pluralismo polarizado” que se caracterizaba por la presencia de un gran número de partidos y una alta fragmentación parlamentaria (1994) y que la dimensión territorial había “eclipsado totalmente la dimensión ideológica izquierda-derecha” (1999:19).

Por su parte, Martínez detectó que el peso de las dimensiones variaba en Cataluña en función del tipo de elección que se celebrara, aumentando el sentimiento nacionalista en las elecciones autonómicas (2000).

Sin embargo, ya en su estudio de 1992 Montero y Font sobre Cataluña habían encontrado que los factores ideológicos tenían más peso que los nacionalistas a la hora de explicar el voto dual (aquel votante que en las elecciones autonómicas apoyaba a CiU y en las generales al PSC) mientras que tenía una relativa importancia a la hora de determinar el voto entre opciones de centro-derecha.

Posteriormente, el trabajo de Fernández-Albertos (2002), donde analiza a través de datos individuales cómo se articula el voto en País Vasco utilizando modelos espaciales rompe con las explicaciones tradicionales. Así, su trabajo revela que la dimensión territorial tiene menor importancia de lo que se había pensado hasta la fecha. Si bien las dos dimensiones (ideológica y territorial) tienen relevancia a la hora de determinar el voto en País Vasco, la fuerza del eje ideológico es mayor y más importante para explicar el comportamiento electoral en País Vasco:

“Se observa que, contrariamente a la opinión extendida de que en el País Vasco predomina la dimensión nacionalista, es la dimensión ideológica la que pesa más a la hora de decidir el sentido del voto de los electores. Según indican los resultados de las regresiones para todas las elecciones estudiadas, alejarse de un partido en la dimensión ideológica reduce más la probabilidad de votarle que alejarse del mismo partido en la dimensión nacionalista” (Fernández-Albertos, 2002:18)

Detecta también que el peso de la dimensión nacionalista es mayor en las elecciones autonómicas que en las elecciones generales, en las que la preponderancia de la dimensión ideológica es mayor.

Sin embargo, su análisis, que cubre de 1994 a 2001, sí señala que la dimensión nacionalista sigue una tendencia ascendente a la hora de determinar el voto de los electores vascos, siendo cada vez más relevante. Por tanto, aunque hasta ese momento pudiera ser más influyente la posición en el eje ideológico, en el futuro podría no ser así, pasando a ser igual o más relevante la dimensión nacionalista que la ideológica. El trabajo de Fernández-Albertos rompía por tanto con la lógica que históricamente había dado tanta importancia o más a la dimensión territorial sobre la ideológica pero señalaba también la tendencia ascendente de las variables nacionalistas.

Otro análisis relativo al País Vasco es el efectuado por De la Calle (2005). En él plantea que *“los modelos espaciales no reflejan el crecimiento de la importancia de la dimensión nacionalista en la última década”* cuestionando así los hallazgos de Fernández-Albertos (2005:3). Su hipótesis de trabajo es que los cambios electorales que se dieron en País Vasco durante la última década se debieron a la polarización nacionalista. Para comprobarlo usa la ubicación de votantes y partidos en los dos ejes a través de encuestas de País Vasco y descubre que la posición de votantes y partidos apenas ha variado en el eje ideológico pero se polarizaron en el nacionalista, por lo que *“se han movido en direcciones opuestas a lo que predeciría un modelo espacial de voto que acentúa la dimensión ideológica como la dimensión ganadora”* (2005:11). Además, destaca que los votantes se consideran en posiciones más centradas que los partidos a los que votan: los votantes nacionalistas se consideran menos nacionalistas que sus partidos y aquellos que votan a partidos estatales se consideran menos estatistas que los partidos.

En cuanto al caso de Cataluña, una propuesta explicativa es la planteada por Pérez-Nievas y Fraile (2000). El objetivo de su trabajo es indagar en las razones que explican el comportamiento electoral de los votantes duales. Su hipótesis al respecto es que estos votantes llevan a cabo un voto retrospectivo y que el impacto de la dimensión nacionalista en las elecciones regionales es menor de lo planteado hasta entonces. Un primer análisis revela que el votante dual es más cercano en la dimensión nacionalista al PSC mientras que en la ideológica lo sería a CiU. Estos resultados chocan con la lógica de que los votantes duales optarían por CiU en las elecciones autonómicas por dar más importancia a la cuestión regional y en las generales al PSC por atender a criterios ideológicos. Además, constatan que los votantes que solo se sienten como “españoles” votan principalmente al PSOE en las elecciones generales pero no participan en las elecciones autonómicas, lo que podría responder a la importancia que tiene para ellos la dimensión nacional donde ningún partido articularía una posición “españolista” viable. Además, las variables retrospectivas revelan que los votantes del PSOE utilizarían las elecciones autonómicas como forma de castigar la gestión de su partido a nivel nacional al considerar que las elecciones autonómicas son menos importantes. Por esta razón se abstendría en las elecciones locales y autonómicas. Por último, su análisis muestra que sí sería importante la dimensión territorial al analizar el comportamiento de los votantes duales. Los votantes duales se considerarían tan españoles como catalanes de manera que votarían a CiU en elecciones regionales, comportándose como “catalanes” y al PSOE en elecciones generales, comportándose como “españoles”.

Por su parte, Balcells hace un análisis mixto, utilizando un modelo espacial y un modelo de compensación (2007). Los resultados de su estudio revelan nuevamente la insuficiencia de los modelos espaciales a la hora de explicar el voto en Cataluña. Así, el modelo de compensación muestra que la dimensión nacionalista tiene una importante relevancia, a la altura de la dimensión ideológica. Además, revela que la dimensión ideológica es más importante a la hora de votar a partidos de ámbito estatal como el PP y el PSOE mientras que la dimensión nacionalista se muestra como más relevante para explicar el voto a CiU y ERC y en menor medida a ICV. Así, los partidos nacionalistas tienden a adoptar estrategias que enfatizan la dimensión nacionalista, mientras que en el eje ideológico prefieren tener una posición poco clara.

Estos análisis del comportamiento electoral en las CCAA donde se da una competición electoral bidimensional quedan desfasados hoy en día por la irrupción de dos nuevas

fuerzas políticas que se han hecho un hueco en el sistema de partidos español: Podemos y Ciudadanos. Ciudadanos surge en Cataluña en un contexto de fuerte polarización nacionalista a causa de la aprobación del *Estatut* de Cataluña y el posterior recurso de anticonstitucionalidad por el PP. Por su parte Podemos surge en 2014 en un contexto de crisis económica y política.

Existen diferentes estudios que describen la composición del electorado de estos dos nuevos partidos. Uno de ellos es el de Fernández-Albertos (2015) que a partir de encuestas posteriores a las Elecciones Europeas de 2014 señala que el voto de Podemos se caracterizaba por ser un voto joven, urbano, con estudios superiores, informado políticamente y activo en redes sociales. Además, destacaban por no ser votantes con una situación económica peor a la de los votantes de otros partidos. Este dato contrastaba con el mensaje del partido, que apelaba a los más perjudicados por la crisis económica. El votante de Podemos también era marcadamente de izquierdas, aunque esta variable no intervenía tanto como otras para determinar el voto al partido.

Otros estudios abundaban en esta misma línea y profundizaban aportando más datos: evaluaban negativamente el gobierno del PP y el del PSOE durante la legislatura anterior, era un voto retrospectivo de aquellos que estaban insatisfechos con la democracia y eran activos en redes sociales (Cordero y Montero 2015). En ese primer perfil el votante de Podemos no se mostraba afectado de manera directa por la crisis económica ni existía tampoco un voto de clase a pesar de que el discurso del partido durante esa campaña se había centrado en cuestiones económicas y sociales como la renta básica universal o el impago de la deuda pública. En los datos de las encuestas que fueron publicándose hasta los comicios locales de mayo de 2015 el votante de Podemos se había transformado. Seguía contando con el apoyo de los electores más jóvenes e informados, pero ya no tenía tanta importancia el voto urbano y empezaba a tener más influencia la percepción de la situación económica (cuanto más negativa la percepción más apoyo a Podemos) aunque sin manifestarse en la situación personal de los encuestados (Fernández-Albertos 2015).

Los datos las elecciones autonómicas y locales de 2015 profundizan en ese sentido. Seguían mostrándose como votantes jóvenes, de entornos urbanos, insatisfechos con la democracia, con un perfil marcadamente izquierdista y con una situación económica ligeramente superior a la de los votantes socialistas (Rodón y Hierro 2016). Destacan también Rodón y Hierro que el 33% de los votantes de Podemos en las elecciones locales

provenían del PSOE y hasta un 20% de IU por lo que la transversalidad del discurso del partido no estaba trasladándose hasta el momento a la composición de un electorado transversal si no de marcado carácter de izquierda. Este perfil del electorado apenas sufrió cambios tras las Elecciones Generales de 2015 aunque puede haber cambiado respecto a las celebradas en junio de 2016.

En cuanto al nivel agregado, la distribución del voto de Podemos es heterogénea. Obtiene sus mejores resultados en las CCAA singulares, donde la competición electoral se produce en dos dimensiones producto de la fortaleza del *cleavage* territorial. Estas CCAA además tienen partidos regionales importantes, con presencia en el Congreso de los Diputados en la X Legislatura (CiU y ERC por Cataluña, BNG por Galicia, UPN y Geroa Bai por Navarra, PNV y Amaiur por País Vasco y Compromís por Valencia).

Los resultados de Podemos en las elecciones generales, presentando una gran fortaleza en las CCAA singulares, guarda muchas similitudes con la victoria electoral del PSOE en 2008. En esas elecciones se produjo una territorialización del voto, las diferencias en los apoyos de PP y PSOE variaron mucho en función de la CCAA con respecto a otras elecciones (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro, 2010:331). La victoria electoral del PSOE se fundamentó en aquellas CCAA en las que un partido político regional obtuvo al menos el 10% de los votos (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro, 2010:347), es decir, donde la competición política se produjo a lo largo de dos dimensiones. Estas CCAA fueron Aragón, Canarias, Cataluña, Galicia, Navarra y País Vasco, siendo coincidentes cuatro de ellas con aquellas en las que Podemos se convirtió en primera o segunda fuerza política.

Los buenos resultados del PSOE en estas comunidades bidimensionales se dieron gracias a la atracción de nuevos votantes y abstencionistas, no tanto por atraer a votantes de partidos nacionalistas. La victoria del PSOE no fue producto de competir mejor en la dimensión territorial ya que esta dimensión solo fue relevante para explicar ligeramente el voto entre PSOE-IU y PSOE-Partidos nacionalistas, pero mucho menos que otros factores que intervinieron en el voto (Bonet, Pérez-Nievas y Hierro, 2010:354)

Estas características que llevaron a que los nuevos votantes, los abstencionistas y los ex votantes de IU apoyaran al PSOE en 2008 fue que se produjo un voto retrospectivo. Los votantes escogieron su voto evaluando la gestión del gobierno en materia económica,

social y antiterrorista, no influyendo en su voto la polarización en el eje territorial que había habido durante la X Legislatura.

En esas elecciones el PSOE se había convertido en el valedor de la *España plural* pues en la legislatura precedente había dado inicio a una nueva etapa del desarrollo del autogobierno, aprobándose varias reformas de estatutos de autonomía (Andalucía, Aragón, Baleares, Cataluña, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Valencia) y se había opuesto a la estrategia de confrontación con los nacionalismos llevada por el PP (Balaguer y Sanz, 2010:67).

La estrategia de Podemos tiene muchas similitudes con la llevada a cabo por el PSOE entre 2004 y 2008. La apuesta por una España plural por parte del PSOE, con reconocimiento de las identidades propias del país, es similar a la que ha utilizado Podemos para afrontar las diferentes elecciones locales, autonómicas y catalanas. Sin embargo, su éxito en las CCAA singulares no puede deberse, como en el caso del PSOE en 2008, a una evaluación positiva de su gestión en el gobierno, pues Podemos no ha gobernado en ninguna comunidad y todavía no tenía representación en el Congreso de los Diputados.

Por tanto, existen similitudes entre los resultados electorales del PSOE en 2008 y los de Podemos en 2015: un programa y discurso plural que reconoce las diferentes identidades de las regiones del país y la fortaleza en las CCAA singulares donde prácticamente ha sustituido al PSOE, al que ha superado como fuerza política de ámbito estatal en Cataluña, Navarra, País Vasco y Valencia, mientras que en Galicia se ha quedado a poco más de mil votos de superarle.

¿Cuáles son por tanto las razones por las que Podemos obtiene tan buenos resultados en las CCAA singulares?

Las explicaciones del comportamiento electoral en las CCAA singulares en 2008 y estudios sobre País Vasco y Cataluña apuntaban a un progresivo aumento de la polarización de la dimensión territorial, por lo que cabría pensar que en las últimas elecciones generales esta dimensión pudo tener una importancia mayor para predecir el voto que la dimensión ideológica (Fernández-Albertos 2001; De la Calle 2005; Balcells 2007; Bonet, Pérez-Nievas y Hierro 2010).

Mi primera hipótesis por tanto es confirmar la tendencia que apuntaban otros autores:

H1: Se ha producido un aumento de la polarización territorial en España en la última legislatura.

Además, el modelo espacial del voto asume que los partidos que se encuentren más cerca del votante mediano serán aquellos que logren mayores ganancias electorales. Por su parte, la teoría de la relevancia añade que los partidos tendrán más éxito si en su discurso ponen énfasis en la dimensión más importante para el electorado.

En base a esto planteo mis hipótesis principales:

H2: Podemos es el partido más cercano al votante mediano en la dimensión territorial en las CCAA singulares

H3: La dimensión territorial es la variable que mejor explica el voto a Podemos en las CCAA singulares

Teniendo en cuenta la posición de Podemos a nivel nacional ante la cuestión territorial planteo la siguiente hipótesis exploratoria:

H4: La dimensión territorial explica parte del voto a Podemos en las CCAA ordinarias.

La cuestión territorial en España

Las Elecciones Generales de 2015 y 2016 se caracterizaron, entre otras cuestiones, por la polarización en torno a la cuestión territorial que se ha ido desarrollando en los últimos años en España.

Esta polarización comienza en la VIII legislatura (2004-2008) donde se produjo la “segunda ola” de crispación por la ruptura entre PP y PSOE respecto a temas transversales y de consenso como habían sido hasta entonces la política antiterrorista y la política territorial (Balaguer y Sanz 2010:61). La pérdida del consenso respecto a la organización territorial del estado entre los principales partidos políticos comenzó cuando el gobierno catalán de coalición formado por PSC, ERC e ICV inició el proceso de reforma del *Estatut*. Para el Partido Popular la reforma suponía acabar con lo establecido por la Constitución de 1978 y la ruptura del país, oponiéndose frontalmente a la aprobación del *Estatut*. Por su parte, el PSOE llevó a cabo una estrategia que defendía la idea de la *España plural* que debía llevar a una nueva etapa de desarrollo del autogobierno dentro de los límites del marco constitucional (Balaguer y Sanz 2010:67). La oposición del PP

llevó a que, tras la aprobación en referéndum del *Estatut*, este presentara un recurso de inconstitucionalidad. La confrontación no se limitó a los dos principales partidos estatales, si no que afectó a las relaciones de los partidos que conformaban el gobierno tripartito de Cataluña y llevó a que ERC pidiera el “No” en el referéndum por lo que el PSC tuvo que apoyarse en CiU para la aprobación del texto final. La reforma del estatuto puso la cuestión territorial del estado como uno de los temas principales de la agenda política española, profundizando en la polarización entre los partidos estatales y los nacionalistas (Balfour y Quiroga 2007)

Esta polarización se vio aumentada cuando en 2010 se produjo el fallo del Tribunal Constitucional sobre el *Estatut* en el cual se anulaban algunos artículos del texto, lo que fue considerado una ofensa para los partidos nacionalistas catalanes. Posteriormente, el fracaso en 2012 de la negociación de un nuevo acuerdo fiscal entre el estado español y Cataluña aumento las diferencias entre los partidos nacionalistas catalanes y los de ámbito estatal. Paralelamente, fue aumentando la visibilidad de sectores de la sociedad civil catalana que defendían el derecho a decidir del pueblo catalán y cuya máxima expresión se vio en la manifestación celebrada el 11 de septiembre de 2012 durante la celebración de la *Diada* (Rico y Liñeira, 2012:7). Tras el éxito de la manifestación, en enero de 2013 CiU y ERC firmaron la “Declaración de soberanía y el derecho a decidir del pueblo catalán” con el que se ponía en marcha el proceso secesionista catalán (Orriols y Rodón, 2015:5).

La polarización en torno a la cuestión territorial en Cataluña se vio reflejada en las sucesivas elecciones autonómicas celebradas en la comunidad desde 2010 como revela el trabajo de Orriols y Rodón (2015). En su trabajo señalan que las principales variables que explican el voto a las candidaturas nacionalistas en las elecciones autonómicas de 2015 fueron las preferencias respecto a la independencia de Cataluña en detrimento de la ideología, la evaluación del gobierno autonómico o la percepción de la economía, que apenas tuvieron efecto. Además, realizan un análisis longitudinal que confirma que la variable nacionalista tiene cada vez más importancia para explicar el voto en Cataluña, aumentando progresivamente el peso que tiene para determinar el voto en la comunidad desde las elecciones autonómicas de 2010.

Podemos ante la cuestión territorial

Ante este contexto de conflictividad territorial, la estrategia que ha llevado Podemos ha tenido dos ejes. Por un lado ha asumido el derecho a decidir y la plurinacionalidad de España como una parte central de su discurso político a nivel nacional mientras que por otro ha actuado en las CCAA singulares (a excepción de Baleares⁵, Navarra y País Vasco) impulsando e integrándose en las *confluencias*, coaliciones electorales con partidos políticos regionales y municipales y asociaciones de las CCAA singulares.

Atendiendo a la tipología de Elias, Szöcsik y Zuber (2015) sobre estrategias en sistemas de competición bidimensional, la estrategia de Podemos a nivel nacional ha consistido en reenmarcar el conflicto territorial como una cuestión más de su discurso de regeneración democrática frente a la *crisis de régimen* de España. Así lo planteaba Gemma Ubasart, Secretaria de Plurinacionalidad de Podemos:

Nosotros partimos de la idea de que hay una crisis de régimen que tiene tres dimensiones. Y no las separamos. La primera crisis es política: tenemos unos partidos, a los que nosotros nos referimos como "los partidos de la casta", muy afectados por la corrupción, la financiación ilegal y la naturalización de beneficios y de prebendas con determinados cargos públicos. Además, una crisis social. Hemos visto claramente la incapacidad de blindaje de los derechos sociales. Y, finalmente, la crisis territorial. Un modelo autonómico que ha tocado fondo. No sólo por las naciones que quieren decidir más cosas, sino también por los territorios que quieren devolver competencias. Nuestra propuesta aborda las tres crisis como un todo.⁶

En la misma línea Pablo Iglesias, el Secretario General de Podemos, reforzaba el vínculo entre ser *demócratas* y el derecho a decidir de Cataluña: “No queremos que os vayáis, pero respetaremos siempre su derecho a decidir porque somos demócratas”⁷.

⁵ En las Islas Baleares Podemos fue a las elecciones de 2016 junto al partido nacionalista Més per Mallorca pero la lista electoral conservó las siglas de Podemos y el partido balear no tuvo ningún candidato en posiciones de salida. Por estas razones considero que la candidatura de Podemos en Baleares no fue de “confluencia”.

⁶ Entrevista a Gemma Ubasart en “eldiario.es” http://www.eldiario.es/catalunya/politica/Gemma-Ubasart-Jamas-Espanya-autodeterminacion_0_345766548.html

⁷ Mitin de Pablo Iglesias en Cataluña http://www.eldiario.es/catalunya/politica/Unidos-Podemos-Barcelona-diversidad-Catalunya_0_525647703.html

Esta relación entre democracia y derecho a decidir era expresada también por Nagua Alba, dirigente de Podemos Euskadi:

Hemos evidenciado que la cuestión territorial no es algo que se pueda ignorar ni hacer oídos sordos como el PP ni instrumentalizar para tapar otras cuestiones, como hace el PNV y seguro que aquí también os suena el asunto. Los problemas se afrontan con más democracia y preguntando a la ciudadanía, que es mayor de edad⁸

Además de la defensa del derecho a decidir, Podemos también ha añadido en su discurso territorial la idea de la plurinacionalidad de España, profundizando en el discurso que defendió el PSOE de España como nación de naciones. De esta manera Íñigo Errejón, Secretario Político del partido y máximo responsable de la estrategia de Podemos vinculaba el derecho a decidir con el discurso de enfrentamiento abajo-arriba que mantiene el partido desde sus orígenes a la vez que reflejaba la idea de patria de Podemos: “La plurinacionalidad y el derecho a decidir no nos dan miedo. Nuestra patria está construida de diferentes países. Seremos los pueblos los que construiremos la convivencia y no los de arriba”⁹.

La asunción del derecho a decidir como un elemento más del discurso político de Podemos y su defensa de la España plurinacional queda reflejada en su programa electoral, donde extienden la celebración de referéndums más allá del escenario catalán o de las CCAA singulares:

“Abriremos un amplio debate ciudadano sobre el reconocimiento y las formas de ejercicio del derecho a decidir en el marco del debate acerca del cambio constitucional. Reconoceremos constitucionalmente la naturaleza plurinacional de España, como también aseguraremos el derecho de los gobiernos autonómicos a celebrar consultas a la ciudadanía sobre el encaje territorial del país.”¹⁰

Con la estrategia de reenmarco del derecho a decidir Podemos ha conseguido apropiarse de esta medida hasta convertirla en su propuesta estrella respecto al conflicto territorial

⁸ Reunión entre responsables de Podemos y de las Confluencias
http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/errejon-reivindica-plurinacionalidad-barcelona-5179856?utm_source=rss-noticias&utm_medium=feed&utm_campaign=politica

⁹ Reunión entre responsables de Podemos y de las Confluencias
http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/errejon-reivindica-plurinacionalidad-barcelona-5179856?utm_source=rss-noticias&utm_medium=feed&utm_campaign=politica

¹⁰ Punto 277 del programa electoral de Podemos para el 26J <http://lasonrisadeunpais.es/programa/>

español, hasta el punto de ponerla como condición indispensable para la formación de gobierno durante la XI Legislatura.

La segunda parte de la estrategia de Podemos ha consistido en ubicarse de manera clara en la dimensión territorial en las CCAA singulares, si bien no ha sido igual en todas ellas. Así, en Cataluña, Galicia y Valencia el partido se presentó en coalición electoral con formaciones políticas de ámbito regional y asociaciones. De esta manera Podemos se ha posicionado de manera clara en el eje territorial en estas CCAA a la vez que mantenía su posición en el eje ideológico, adoptando una estrategia bidimensional. Estas candidaturas de confluencia han mantenido autonomía y visibilidad respecto a la candidatura estatal de Podemos, que diluyó sus siglas en las marcas propias de las confluencias. Además, las campañas electorales fueron llevadas de manera autónoma por cada coalición, al igual que la elaboración de los programas electorales. La autonomía intentó llegar incluso al parlamento pues las candidaturas trataron, sin éxito, obtener tener grupo parlamentario propio, sin integrarse en el de Podemos. Aunque finalmente el Congreso rechazó la propuesta de que Podemos y sus confluencias tuvieran cuatro grupos parlamentarios, la visibilidad de los mismos se mantiene, pues se reparten los tiempos y turnos de palabras, aunque Compromís decidió integrarse en el grupo mixto.

En cuanto a la propuesta programática de las confluencias coinciden con la propuesta plurinacional y pro-derecho a decidir que defiende Podemos, pues las tres coaliciones electorales abogan por el reconocimiento constitucional de sus respectivas naciones así como el derecho a decidir su futuro.

Fomentando la visibilidad de las confluencias de las CCAA singulares Podemos logra situarse de forma muy clara en el eje territorial en un momento de polarización de dicha dimensión. Además, defendiendo el derecho a decidir de manera tan rotunda logra situarse entre los partidos nacionalistas, con los que comparte la necesidad de celebrar el referéndum, y los partidos de ámbito estatal, con los que comparte la defensa de la unidad territorial de España ya que apostaría por el “No” en un hipotético referéndum.

Sin embargo, estos datos no son suficientes para concluir que la dimensión territorial sea la que mayor fuerza tenga a la hora de determinar el voto de Podemos en las CCAA singulares. Para conocer en profundidad cuáles son los determinantes del voto a Podemos en estas CCAA así como comprobar cómo ha afectado a los partidos el conflicto territorial con Cataluña llevo a cabo un análisis empírico.

Análisis empírico

En primer lugar, analizo cuáles fueron para los electores los principales temas de campaña de las elecciones generales de 2015 para lo cual utilizo la encuesta poselectoral del CIS (E3126). Como refleja la tabla 1, el tercer tema de campaña más importante para el conjunto de los españoles fue la cuestión territorial aunque no de forma homogénea.

Tabla 1. Percepción del tema más debatido por los partidos y candidatos/as a lo largo de la campaña

CCAA	Corrupción	Economía	Política	Social	Territorial	N
España	40,64	33,23	11,54	2,64	11,95	4168
Ordinarias	42,58	34,76	13,03	2,54	7,09	2595
Singulares	37,44	30,71	9,85	2,80	19,20	1573

Fuente: Banco de datos del CIS, estudio 3126 (2016)

Así, las respuestas varían en función de si se trata de CCAA ordinarias o singulares. En las CCAA singulares la importancia de la cuestión territorial como tema de campaña aumenta y se sitúa sustancialmente por encima del resultado a nivel nacional. Sin embargo, en las CCAA ordinarias baja hasta situarse como el cuarto tema más debatido durante la campaña electoral. Esta diferencia entre comunidades podría ser reflejo de la importancia de la dimensión territorial en la competición política en las CCAA singulares respecto a las ordinarias.

Aunque la importancia de la cuestión territorial en la campaña electoral de 2015 es inferior a otros temas, como la economía o la corrupción, es muy superior a los resultados que arrojaron las encuestas poselectorales tras las elecciones generales de 2008 y 2011 donde en ningún caso la cuestión territorial fue el principal tema de campaña para más del 1% de los encuestados.

Otro indicador de la polarización en el eje territorial es la evolución de las posiciones de los partidos y votantes en la escala nacionalista. Para analizar la evolución de las posiciones utilizó las preguntas de autoubicación del encuestado en la escala nacionalista (donde 1 sería mínimo nacionalismo *regional* y 10 máximo nacionalismo) y la ubicación en esa misma escala de los partidos con representación en el Congreso de los Diputados que compiten en la CCAA del encuestado. Estas dos preguntas las ha incluido el CIS desde 2008, por lo que empiezo el análisis desde ese momento. En 2008 y 2011 estas preguntas solo se realizaron a los encuestados de Canarias, Cataluña, Galicia, Navarra y País Vasco en 2008 y 2011 añadiéndose Aragón y Valencia en el estudio poselectoral de 2015, por lo que en la tabla 2 solo incluyo las respuestas de estas cinco primeras CCAA.

He utilizado las respuestas de autoubicación y posicionamiento de los partidos para establecer la posición de los partidos en la dimensión nacionalista, para lo cual he usado tres criterios diferentes. El primero, es la media nacionalista que dan todos los encuestados a cada partido (*media de la muestra*). En segundo lugar he utilizado la media de las respuestas que dan los votantes de cada partido a su propio partido (*media de los votantes*). Por último he incluido la media de la autoubicación de los propios votantes en la escala nacionalista.

Los partidos que he escogido para analizar las posiciones espaciales han sido PP, PSOE e IU, al no haber apenas casos de UPyD y respecto a los partidos nacionalistas, solo he incluido los vascos y catalanes ya que no había casos suficientes para incluir a BNG, CC y Nafarroa Bai en las diferentes encuestas.

Tabla 2. Medias de la dimensión nacionalista

	Media de la muestra			Media de los votantes			Autoubicación		
	2008	2011	2015	2008	2011	2015	2008	2011	2015
PP	2,74	2,51	1,97	3,72	3,45	3,1	4,51	4,04	3,35
PSOE	4,26	3,44	2,74	4,49	3,9	3,34	4,81	4,18	3,93
IU	4,63	4,37	3,71	5	4,83	4,52	5,2	4,96	4,47
CiU/DiL	7,6	7,55	8,27	8,21	8,01	8,67	7,18	7,35	8,11
ERC	8,49	8,6	9,05	8,92	8,92	9,36	8,74	8,56	8,66
PNV	8	8,52	8,32	8,15	8,7	8,53	7,22	7,3	7,57
Amairu/Bildu ¹		9,14	8,92		9,11	9,1		8,48	8,43
Podemos ²			4,19			4,58			5,01
Ciudadanos ³			2,23			2,5			2,73

1- La izquierda abertzale no presentó ninguna candidatura en las elecciones de 2008 tras la ilegalización de ANV

2- Podemos no se fundó hasta el año 2014

3- El estudio de 2008 no pregunta sobre Cs al no obtener representación. En 2011 no se presentó a las elecciones

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudios 2757 (2008), 2920 (2012) y 3126 (2016)

Empezando por la media de los partidos que da el conjunto de la muestra el punto más destacado es la polarización entre partidos de ámbito estatal y los partidos nacionalistas catalanes. Así, los partidos estatales se han desplazado hacia posiciones menos nacionalistas en el eje, si bien con diferencias entre sí. El Partido Popular era el partido con una percepción más estatalista en la escala nacionalista y esa posición se ha acentuado desplazándose su media en casi un punto hacia ese extremo del eje. Por su parte IU también ha variado su posición en casi un punto porcentual hacia el extremo “españolista” de la escala. Por último, el caso más llamativo es el del PSOE. En la encuesta de 2008, tras la primera legislatura del gobierno de Zapatero, donde el PSOE defendió la España plural, el partido tenía una posición centrada en el eje territorial y era el partido más cercano al votante mediano (5,2). Sin embargo, tras haber sido el partido de ámbito estatal

que más se ha desplazado a lo largo del eje, ha ido perdiendo esa condición con el paso de las legislaturas, situándose ahora en posiciones más cercanas al extremo españolista del eje y ocupando posiciones en las que en encuestas anteriores se había situado el PP.

Por otro lado, la posición de los partidos nacionalistas también ha variado, aunque con diferencias en función de la CCAA. Los partidos vascos se han mantenido estables en la posición que perciben de ellos los encuestados sin variar el lugar que ocupan en la dimensión nacionalista, fluctuando con pequeñas variaciones en las dos direcciones del eje y sin establecer ninguna tendencia. En cambio, la posición de ERC y CiU/DiL se ha polarizado en la misma medida, pero dirección contraria, que la de los partidos de ámbito estatal. Ambos partidos se han desplazado entre 6 y 7 décimas hacia posiciones más nacionalistas según la percepción de los encuestados.

Las valoraciones medias de los partidos de ámbito estatal pueden estar condicionadas por valoraciones de castigo efectuadas por simpatizantes nacionalistas y viceversa con respecto a los partidos estatales. Para corregir el posible este sesgo de valoraciones negativas también analizo la ubicación en el eje nacionalista de los partidos dada por sus propios votantes. Nuevamente, la valoración que hacen los votantes de los partidos estatales muestra que estos se han desplazado hacia posiciones más estatistas en la dimensión territorial, siendo de nuevo el movimiento del PSOE el más pronunciado, alejándose de las posiciones centradas. Respecto a los partidos nacionalistas se repiten las diferencias entre partidos catalanes y vascos. Los votantes de ERC y CiU perciben a sus respectivos partidos como más nacionalistas que en 2008 mientras que los votantes de PNV y Bildu consideran que han mantenido posiciones estables en el eje nacionalista.

Por último, las posiciones en las que se autoubican los votantes de cada partido confirman la tendencia hacia los polos de los partidos de ámbito estatal, aunque situándose los votantes en posiciones más centradas de lo que sitúan a sus partidos. Lo mismo ocurre con los votantes de CiU que desde 2008 a 2015 se han desplazado hacia el extremo nacionalista pero situándose también en posiciones más moderadas que su partido. En el caso de ERC los votantes no se han desplazado en el eje territorial, permaneciendo estables, pero sí perciben que su partido se ha movido hacia el extremo nacionalista.

La estabilidad que muestran los partidos vascos en la dimensión territorial contrasta con la tendencia de polarización en la que se encuentran los partidos de ámbito estatal y catalanes. Si bien el movimiento hacia el extremo nacionalista de los partidos catalanes

se encuadraría con el proceso de ruptura con el estado español iniciado en 2012 por CiU y ERC no tendría que ocurrir así, a priori, con los de ámbito estatal. Una explicación podría ser que los resultados estuvieran sesgados por el mayor peso de Cataluña en la muestra (un tercio del total) respecto a las otras cuatro comunidades. De ser así, las respuestas respecto de los partidos estatales estarían afectadas por la polarización de la CCAA y eso a su vez sesgaría al conjunto de la muestra. Con el objetivo de comprobar si las posiciones se han visto condicionadas por esto, en la tabla 1 del Anexo he calculado la posición media de los partidos tras las elecciones de 2015 incluyendo las CCAA de Aragón y Valencia, donde en principio la tensión nacionalista sería menor que en Cataluña, y también he calculado la posición media sin incluir a Cataluña. A pesar de la inclusión los casos de Aragón y Valencia en el cálculo de las medias, los resultados son similares a los anteriormente expuestos aunque más moderados en el caso de IU. Al realizar el cálculo excluyendo las respuestas de los encuestados catalanes, el movimiento hacia el extremo estatalista de PP y PSOE vuelve a producirse y, aunque se modera para los dos partidos, el movimiento alejándose del centro por parte del PSOE es de un punto porcentual. A pesar de las correcciones para evitar sesgos, las medias de las posiciones nacionalistas confirman la polarización de los partidos políticos de ámbito estatal en la dimensión nacionalista en las CCAA estudiadas así como la de los nacionalistas catalanes.

En este contexto de polarización donde los partidos se alejan del centro de la dimensión territorial aparecen Ciudadanos y Podemos. Ciudadanos se posiciona como el partido más estatalista. El PP solo presenta una posición más escorada en el eje nacionalista que Ciudadanos cuando es el conjunto de la muestra lo que se analiza ya que los votantes de Ciudadanos se autoubican en posiciones más cercanas al extremo que los votantes del PP y también ubican a su partido como más estatalista que lo que consideran los votantes del PP sobre su propio partido.

Mientras, Podemos ocupa la posición que tradicionalmente había tenido el PSOE. La percepción respecto al partido de los encuestados y de sus propios votantes es coincidente con la que se tenía del PSOE en 2008 a la vez que los votantes de Podemos se autoubican en posiciones ligeramente más centradas en el eje nacionalista y coincidentes con la posición del votante mediano (5.04). Mientras Podemos ocupa en la actualidad la posición más cercana al votante mediano, el PSOE se ha alejado de esta posición en las CCAA singulares, lo que podría explicar la pérdida de la condición primera fuerza estatal del

PSOE en estas comunidades en favor de Podemos. A pesar de su reciente aparición, Podemos ha logrado situarse como la fuerza política más cercana al votante mediano en el eje centro-periferia de las CCAA singulares, donde la importancia de la dimensión territorial es mayor, utilizando una estrategia respecto a la cuestión territorial que consta de dos ejes.

La cercanía al votante mediano de Podemos, sin embargo, no se mantiene en el eje ideológico en las CCAA singulares. Como refleja la tabla 2 del anexo, Podemos se ubica muy desplazado hacia la izquierda del eje, tanto en la valoración que hace el conjunto de la muestra como la que hacen sus propios votantes, que también se autoubican en el extremo izquierdo del eje. Esta posición dista de la del votante mediano en la dimensión ideológica (4.20), que está más cerca del PSOE que del resto de formaciones. Señalar también que la polarización en el eje nacionalista no se ha correspondido con una polarización en la dimensión ideológica, donde los partidos se han mantenido relativamente estables a pesar de la entrada de dos nuevos partidos en el escenario político español.

Análisis multivariable

Para validar mis principales hipótesis y conocer cuáles son las variables que mejor determinan el voto a Podemos en las CCAA singulares utilizo los datos individuales del estudio poselectoral llevado a cabo por el CIS tras las Elecciones Generales de 2015 (E3126). Para ello realizo un modelo de regresión logística multinomial. La regresión logística multinomial es una extensión de la regresión logística binaria que utiliza como variable dependiente una variable nominal con tres o más categorías. Esto permite comparar entre sí las categorías de la variable dependiente calculando las probabilidades de los diferentes resultados de la distribución categórica en función de una serie de variables independientes.

El primer modelo que llevo a cabo lo realizo a partir de las muestras de las CCAA singulares: Baleares, Cataluña, Galicia, Navarra, País Vasco y Valencia. La variable dependiente es el recuerdo de voto de los encuestados en las elecciones de 2015 e incluyo como categorías el recuerdo de voto al PP, PSOE, Ciudadanos, ERC, DiL, PNV, Bildu y el de Podemos como categoría de referencia. No incluyo en la variable “recuerdo de voto” las categorías de voto a BNG y Geroa Bai por el escaso número de casos. El recuerdo de voto a Podemos es la recodificación de aquellos que manifestaron haber votado a

Podemos en Baleares, Navarra y País Vasco, a En Comú Podem en Cataluña, a En Marea en Galicia y a Compromis-Podemos en la Comunidad Valenciana.

En cuanto a las variables independientes he incluido variables de tipo territorial e ideológico para analizar cuál de las dos dimensiones está más presente para determinar el voto a Podemos. Las variables de tipo territorial son dos, la “identidad territorial” y las preferencias respecto a la organización del estado. La variable “identidad territorial” pregunta a los encuestados sobre qué identidad nacional expresa mejor sus sentimientos, para lo cual hay cinco grados de respuesta que van de 1 “únicamente español” a 5 “únicamente <gentilicio de la CCAA>” pasando por “tan español como de la CCAA”. He escogido esta variable y no la ubicación en la escala nacionalista porque esta pregunta no se incluye en las Islas Baleares, de forma que no podría incluir dichos casos en el modelo, ni se incluye en las CCAA ordinarias por lo que no podría comparar los dos modelos usando las mismas variables. La siguiente variable de tipo territorial que he escogido es las preferencias respecto a la organización del estado (de 1 “estado centralizado” a 5 “estado que reconozca el derecho de las CCAA a independizarse”). Con respecto a la variable de la dimensión ideológica he incluido la variable ideología del encuestado, una escala del 1 al 10 donde 1 es “extrema izquierda” y 10 “extrema derecha”. Siguiendo las argumentaciones dadas respecto al aumento de la polarización nacionalista y la estrategia de Podemos ante la cuestión territorial espero que tengan más valor explicativo las variables de tipo territorial que las ideológicas entre los partidos de izquierdas, ya sean nacionalistas o de ámbito estatal, aunque la evidencia muestra que el votante de Podemos se sitúa significativamente más a la izquierda que el del PSOE en España (Fernández-Albertos 2015; Cordero y Montero 2015; Orriols y Cordero 2016) y en Cataluña (Orriols y Rodón 2015)

A continuación he incluido dos tipos de variables teniendo en cuenta estudios anteriores sobre el voto a Podemos. Así, he incluido dos variables de tipo económico: la valoración de la situación económica española y la valoración de la situación económica personal (de 1 “muy mala” a 5 “muy buena”). Existen diferencias en la academia en cuanto a la relación entre las variables económicas y el voto a Podemos, desde aquellos trabajos que consideran que una percepción negativa de la situación económica y personal favorece el voto a Podemos (Fernández-Albertos 2015) a los que consideran que no existe ninguna vinculación (Orriols y Cordero 2015). Además, León y Orriols (2016) señalan que en estados federales los determinantes económicos del voto son débiles. Por estas razones

considero que no las variables económicas no serán significativas para explicar el voto en las CCAA singulares por la importancia de la dimensión territorial mientras que tendrán un efecto débil en las ordinarias. Además, el modelo incorpora dos variables relacionadas con la desafección política, acorde a explicaciones anteriores acerca del voto de Podemos (Fernández-Albertos 2015; Orriols y Cordero 2015). Estas variables son la satisfacción con la democracia (de 1 “nada satisfecho” a 10 “muy satisfecho”) y el interés por la campaña electoral (de 1 “mucho interés” a 4 “ningún interés”). Estas variables han sido las más importantes a la hora de explicar el voto a Podemos en los estudios que se han venido realizando, por lo que espero que sigan manteniendo su importancia, tanto en el modelo de las CCAA singulares como en el de las CCAA ordinarias.

Por último he incluido cuatro variables sociodemográficas de control, el género, la edad, el tamaño del municipio y el nivel de estudios. Espero de estas variables que continúen en la línea marcada por otros trabajos: voto joven urbano y con formación.

Resultados

La tabla 3 muestra las estimaciones del modelo de regresión para las CCAA singulares. Los resultados que arroja confirman que las preferencias respecto a la organización del estado y la identidad nacional son predictores más fuertes en la elección del voto que la ideología entre los partidos de izquierda. De esta manera, Podemos se sitúa en una posición intermedia en la dimensión territorial. Los votantes de Podemos tienen una identidad nacional mucho menos españolista que los votantes del PSOE. Además, en lo relativo a la organización territorial del estado, las preferencias de los socialistas son marcadamente más centralistas que la de los votantes de Podemos. Al observar los coeficientes de ERC y Bildu, las diferencias entre sus votantes y los de Podemos son las contrarias. Los votantes de Podemos se encuentran en posiciones más españolista que los de ERC y Bildu y también muestran estar en una posición más proclive al derecho de autodeterminación. Sin embargo, el efecto no es el mismo para los dos partidos nacionalistas, siendo la significación de la organización territorial fuerte entre los votantes de ERC respecto a Podemos y moderada entre los votantes de Bildu y Podemos. Por tanto, Podemos se sitúa en la dimensión territorial en un posición intermedia, entre el PSOE y los nacionalistas de izquierdas.

Tabla 3. Determinantes del voto en las CCAA singulares en las elecciones generales de 2015

	PP	PSOE	Cs	ERC	DIL	PNV	Bildu
Ideología	2,176*** (0,130)	0,176* (0,075)	1,464*** (0,118)	0,253* (0,109)	1,254*** (0,130)	1,239*** (0,138)	-0,026 (0,138)
Identidad territorial	-0,400* (0,158)	-0,377*** (0,111)	-0,466** (0,151)	1,716*** (0,207)	1,303*** (0,229)	1,350*** (0,229)	2,112*** (0,294)
Organización del estado	-0,439*** (0,130)	-0,296*** (0,089)	-0,272* (0,121)	1,150*** (0,226)	1,422*** (0,237)	0,542** (0,202)	1,016** (0,310)
Valoración situación económica España	-0,639** (0,242)	-0,244 (0,188)	0,007 (0,237)	0,327 (0,356)	-1,129*** (0,337)	-0,257 (0,355)	0,170 (0,455)
Valoración situación económica personal	0,002 (0,196)	-0,058 (0,141)	-0,352 (0,183)	-0,105 (0,205)	0,033 (0,266)	-0,001 (0,258)	-0,027 (0,245)
Interés por la campaña	0,565* (0,269)	0,372 (0,192)	0,377 (0,251)	0,715* (0,282)	-0,116 (0,359)	0,377 (0,351)	0,970** (0,334)
Satisfacción con la democracia	0,302*** (0,063)	0,211*** (0,041)	0,145* (0,057)	0,049 (0,063)	-0,033 (0,077)	0,119 (0,080)	0,039 (0,080)
Género	0,387 (0,259)	0,593** (0,183)	0,638** (0,240)	0,282 (0,264)	0,554 (0,327)	0,320 (0,331)	0,188 (0,325)
Edad	0,257** (0,094)	0,385*** (0,070)	-0,032 (0,085)	0,331*** (0,094)	0,592*** (0,127)	0,548*** (0,128)	0,157 (0,111)
Tamaño del municipio	-0,054 (0,100)	-0,285*** (0,072)	-0,058 (0,093)	-0,109 (0,098)	-0,084 (0,118)	-0,179 (0,127)	-0,191 (0,124)
Nivel de estudios	-0,218* (0,099)	-0,207** (0,071)	0,122 (0,091)	0,078 (0,106)	-0,098 (0,123)	0,146 (0,127)	-0,012 (0,130)
Constante	-9,282*** (1,429)	-0,019 (0,988)	-6,342*** (1,340)	-16,292*** (1,868)	-16,576*** (1,990)	-16,523*** (1,998)	-15,847*** (2,367)
R ²	0,426	0,426	0,426	0,426	0,426	0,426	0,426
N	1418	1418	1418	1418	1418	1418	1418

Notas: Error estándar entre paréntesis *p<0,10 **p<0,05 ***p<0,01

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio 3126 (2016)

Respecto a la variable ideológica tiene una significación débil al comparar los votantes de Podemos y los partidos de izquierda de las CCAA singulares. Las diferencias entre los votantes socialistas y los de Podemos son más moderadas que la que apuntan otros estudios para el conjunto de España, situando a los votantes de Podemos a la izquierda del PSOE. Entre los votantes de la izquierda nacionalista y los de Podemos, las diferencias en cuanto a la ideología presentan una significación débil en la que los votantes de Podemos serían más de izquierdas que los de los partidos de izquierda nacionalista.

Las variables de tipo económico no tienen valor explicativo entre las fuerzas de izquierdas y Podemos y solo es determinante entre los votantes de PP y DiL respecto a los de Podemos. No ocurre así con las variables relacionadas con la desafección política. El efecto de la satisfacción con la democracia es muy diferente atendiendo a si el partido es de ámbito estatal o nacionalista. Así, los votantes de PP, PSOE y Ciudadanos, si bien este con una significación débil, se muestran mucho más satisfechos con el sistema político que los votantes de Podemos y sus confluencias. Estas diferencias entre Podemos y los partidos de ámbito estatal mantienen la línea que apuntaban otros trabajos sobre el votante de Podemos. Al comparar los resultados de los partidos nacionalistas con los votantes de Podemos se observa que no existen diferencias entre ellos. En cambio, los resultados de la variable “interés por la campaña electoral” reflejan que esta variable sí tiene capacidad explicativa entre nacionalistas y Podemos ya que se dan diferencias con los votantes de la izquierda nacionalista, habiendo seguido los votantes de Podemos con más interés la campaña electoral, aunque puede responder al tipo de elección que se celebraba, menos atractiva para los votantes nacionalistas.

Por último, las variables de control, confirman el perfil de los votantes de Podemos respecto a los de otros partidos de ámbito estatal. Son votantes jóvenes, con formación y de entornos urbanos y, con respecto a PSOE y Ciudadanos, moderadamente masculinizados. En cuanto a la comparación con los partidos nacionalistas, los dos tipos de votantes comparten el mismo perfil sociodemográfico, aunque aquellos que optan por ERC, DiL y PNV son más mayores que los de Podemos.

Al aplicar las mismas variables independientes al recuerdo de voto en las CCAA ordinarias para conocer los determinantes del voto en ellas los resultados son diferentes. Como muestra la tabla 4, en las CCAA singulares es la variable ideológica la que tiene más poder explicativo que las de índole territorial. Entre los votantes de Podemos y los del PSOE no existen diferencias en la identidad nacional ni en cuanto a las preferencias acerca de la organización del estado mientras que la ideología tiene gran capacidad para explicar el voto entre estos dos partidos: los votantes de Podemos están más a la izquierda que los del PSOE. Las diferencias con los votantes de PP y Ciudadanos se dan en el eje ideológico y también en el territorial, siendo sus preferencias más centralistas que las de los votantes de Podemos.

Además, el papel de la economía es más importante en las CCAA ordinarias: los votantes de PP, PSOE y Ciudadanos valoran de manera más positiva la situación económica del país. Respecto a las otras variables que han venido explicando el voto a Podemos, en las CCAA ordinarias se repite el patrón. La insatisfacción con la democracia y el interés por la campaña electoral son rasgos distintivos de los votantes de Podemos frente al de los otros partidos estatales. Además, se mantiene el perfil joven con formación y de entornos urbanos. También destaca que, respecto al PSOE, el votante de Podemos está masculinizado, rasgo que también se daba en las CCAA singulares.

Tabla 4. Determinantes del voto en las CCAA ordinarias en las elecciones generales de 2015

	PP	PSOE	Cs
Ideología	2,522*** (0,106)	0,386*** (0,060)	1,776*** (0,095)
Identidad territorial	-0,193 (0,114)	-0,054 (0,082)	-0,181 (0,106)
Organización del estado	-0,508*** (0,103)	-0,086 (0,071)	-0,606*** (0,095)
Valoración situación económica España	-0,995*** (0,182)	-0,413** (0,138)	-0,780*** (0,170)
Valoración situación económica personal	0,037 (0,147)	-0,139 (0,101)	-0,082 (0,133)
Interés por la campaña	0,719*** (0,208)	0,792*** (0,148)	0,487* (0,193)
Satisfacción con la democracia	0,238*** (0,045)	0,177*** (0,031)	0,127** (0,041)
Género	0,220 (0,198)	0,548*** (0,141)	0,181 (0,184)
Edad	0,426*** (0,070)	0,349*** (0,051)	0,049 (0,067)
Tamaño del municipio	-0,205** (0,070)	-0,242*** (0,050)	-0,049 (0,064)
Nivel de estudios	-0,041 (0,073)	-0,231*** (0,052)	0,102 (0,068)
Constante	-10,328*** (1,067)	0,927 (0,712)	-5,150*** (0,959)
R ²	0,394	0,394	0,394
N	2397	2397	2397

Notas: Error estándar entre paréntesis *p<0,10 **p<0,05 ***p<0,01

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio 3126 (2016)

Conclusiones

El conflicto territorial entre el estado español y Cataluña ha marcado la política nacional durante la última década. La posición en el eje territorial de partidos y votantes se ha desplazado hacia los dos extremos del eje en Cataluña pero no se ha limitado a esta CCAA. La percepción de los votantes de Aragón, Canarias, Galicia, Navarra, País Vasco y Valencia respecto a los partidos estatales también señala que estos se han movido hacia posiciones más españolistas, constatando la polarización en el eje territorial en estas

comunidades y apuntando a que esta tendencia pueda haberse dado también en el resto de España, si bien no puede afirmarse con rotundidad al no haber datos disponibles a este respecto.

En este escenario de polarización nacionalista, Podemos se ha convertido en el partido más cercano al votante mediano en el eje territorial, posibilitando sus buenos resultados en las CCAA singulares a pesar de encontrarse en una posición cercana al extremo izquierdo en la dimensión ideológica. Además, ha sustituido al PSOE, que tradicionalmente había sido el partido más cercano ante la cuestión territorial en estas comunidades y ahora se ha desplazado hacia el extremo españolista.

En cuanto a las hipótesis principales, se confirma que el peso de dimensión territorial ha sido determinante a la hora de explicar el voto a Podemos en las CCAA singulares. La estrategia de Podemos y sus confluencias le han convertido en un partido que se sitúa a medio camino entre los partidos estatales y los nacionalistas. Las coaliciones electorales actúan como formaciones regionales mientras que la marca “Podemos” dota a estas candidaturas de carácter estatal. El resultado de esta estrategia es que Podemos es considerado como un partido menos centralista y españolista que el resto de partidos de ámbito estatal pero sin llegar a situarse como una formación nacionalista, ya que estas se muestran más descentralizadoras y con una identidad nacional más marcada, lo que lleva a la formación a ocupar el espacio central de la política territorial en las CCAA singulares.

Además, el efecto de la ideología, que otros estudios apuntaban era el principal factor explicativo en Cataluña y País Vasco, ha sido débil entre los partidos de izquierda, ya fueran estatales o nacionalistas. Esto rompe también con el patrón de voto de Podemos en España, ya que las grandes diferencias entre sus votantes y los del PSOE que otros trabajos mostraban con respecto a la variable ideológica no se da con la misma intensidad en las CCAA singulares.

Por el contrario, la hipótesis de que el mensaje pro-derecho a decidir y plurinacional defendido por Podemos en toda España habría cambiado las preferencias y posiciones de sus votantes y por tanto que la cuestión territorial habría sido un factor explicativo del voto a Podemos en las CCAA ordinarias ha sido refutada. No existen diferencias en las CCAA ordinarias en la dimensión territorial entre el PSOE y Podemos y se limitan a las preferencias en cuanto al modelo de estado entre los del PP y Ciudadanos con los de Podemos. Por tanto, el discurso plurinacional y la defensa del derecho a decidir de las

CCAA solo son un factor explicativo en los escenarios de competición bidimensional, manteniéndose la dimensión ideológica como hegemónica en las CCAA ordinarias. Cabe preguntarse para futuras investigaciones si en las elecciones generales de junio de 2016 los factores territoriales perjudicaron a Podemos respecto al PSOE en las CCAA ordinarias.

Por último, las explicaciones que se habían dado hasta la fecha sobre el votante de Podemos solo se cumplen en las CCAA ordinarias, donde mantiene el mismo perfil: de izquierdas, insatisfecho con la democracia pero con interés por la política, joven, urbano y con formación. En las CCAA singulares sin embargo estas variables pierden su efecto en favor de las variables relativas a la dimensión territorial, que tienen el mayor poder para explicar el voto a los diferentes partidos, confirmando así la importancia que tiene el espacio bidimensional y en particular el *cleavage* centro-periferia en estas comunidades.

Anexo

Tabla 1 Medias de la dimensión nacionalista

	Media de la muestra				Media de los votantes				Autoubicación			
	2008	2011	2015 ⁴	2015 ⁵	2008	2011	2015 ⁴	2015 ⁵	2008	2011	2015 ⁴	2015 ⁵
PP	2,74	2,51	2,09	2,42	3,72	3,45	2,95	3,02	4,51	4,04	3,33	3,42
PSOE	4,26	3,44	2,97	3,26	4,49	3,9	3,36	3,58	4,81	4,18	3,68	3,75
IU	4,63	4,37	4,01	4,81	5	4,83	4,67	4,67	5,2	4,96	4,08	4,08
CiU/DiL	7,6	7,55	8,27	8,27	8,21	8,01	8,67	8,67	7,18	7,35	8,11	8,11
ERC	8,49	8,6	9,05	9,05	8,92	8,92	9,36	9,36	8,74	8,56	8,66	8,66
PNV	8	8,52	8,32	8,32	8,15	8,7	8,53	8,53	7,22	7,3	7,57	7,57
Amaiur/Bildu ¹		9,14	8,92	8,92		9,11	9,1	9,1		8,48	8,43	8,43
Podemos ²			4,51	4,81			4,71	4,76			4,65	4,55
Ciudadanos ³			2,31	2,51			2,61	2,73			3	3,26

1- La izquierda abertzale no presentó ninguna candidatura en las elecciones de 2008 tras la ilegalización de ANV

2- Podemos no se fundó hasta el año 2014

3- El estudio de 2008 no pregunta sobre Cs al no obtener representación. En 2011 no se presentó a las elecciones

4- Medias calculadas incluyendo en la muestra a Aragón y Valencia

5- Medias calculadas excluyendo de la muestra a Cataluña

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudios 2757 (2008), 2920 (2012) y 3126 (2016)

Tabla 2 Medias de la dimensión ideológica

	Media de la muestra		Media de los votantes		Autoubicación	
	2011	2015	2011	2015	2011	2015
PP	7,86	8,29	7,39	7,58	6,62	6,96
PSOE	4,09	4,41	3,89	3,95	3,54	3,71
IU	2,43	2,23	2,73	2,55	2,84	2,87
CIU	6,44	6,34	6,08	5,29	5,21	4,8
ERC	3,02	2,98	2,97	2,64	2,65	2,85
PNV	6,18	6,6	5,26	5,76	4,55	4,85
Amaiur/Bildu	2,1	2,12	2,3	2,18	2,64	2,25
Podemos		2,16		2,64		3,08
Ciudadanos		6,59		5,88		5,5

1- En el año 2008 la encuesta del CIS no incluía la pregunta de posicionamiento en el eje izquierda-derecha de los partidos políticos

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudios 2757 (2008), 2920 (2012) y 3126 (2016)

Bibliografía

- Alonso, S. 2012. “Challenging the State: Devolution and the battle for partisan credibility: A comparison of Belgium, Italy, Spain, and the United Kingdom”. Oxford. Oxford University Press.
- Alonso, S., Cabeza, L y Gómez, B. “Parties’ electoral strategies in a two-dimensional political space: Evidence from Spain and Great Britain”. *Party Politics*. 21(6):851-865.
- Balaguer, J y Sanz, A. 2010. “La segunda ola de la crispación: competición y polarización en la VIII Legislatura” en *Elecciones Generales 2008*. Madrid. CIS.
- Balfour, S y Quiroga, A. 2007. “España reinventada. Nación e identidad desde la transición”. Barcelona. Península.
- Balcells, L. 2007. “Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación? Una nueva aproximación “espacial” al voto en dos dimensiones”. *Revista Española de Ciencia Política*. 16:61-88.
- Bonet, E., Pérez-Nievas, S. y Hierro, M. 2010. “España en las urnas territorialización del voto e identidad nacional en las elecciones de 2008” en *Elecciones Generales 2008*. Madrid. CIS.

- Budge, I y Farlie, D. 1983. "Party competition: Selective emphasis or direct confrontation? An alternative view with data". En *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London. Sage.
- Colomer, J y Padró-Solanet, A. 1992. "Espacio político-ideológico y temas de campaña. El ejemplo de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992". *Revista de Estudios Políticos*. 78:131-159.
- Cordero, G y Montero, J. 2015. "Against bipartidism, towards dealignment? The 2014 European Election in Spain". *South European Society and Politics*. 20(3):357-379.
- De la Calle, L. 2005. "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca. 1994-2001" *Revista Española de Ciencia Política*. 12:21-52.
- Dinas, E. 2012. "Left and right in the Basque Country and Catalonia: The meaning of ideology in a nationalist context" 17(3):467-485.
- Downs, A. 1957. "An economic theory of democracy". Nueva York. Harper y Row.
- Elias, A., Szöcsik, E y Zuber, C. 2015. "Position, selective emphasis and framing: How parties deal with a second dimensión in competition" *Party Politics*. 21(6):839-850.
- Fernández-Albertos, J. 2002. "Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001". *Revista Española de Ciencia Política*. 6:153-181.
- Fernández-Albertos, J. 2015. "Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos". Madrid. Catarata.
- Funes, M. 1998. "Evolución reciente y configuración actual del mapa electoral vasco". *Revista de Estudios Políticos*. 99:361-377.
- León, S y Orriols, L. 2016. "Asymmetric federalism and economic voting" *European Journal of Political Research*.
- Lipset, S y Rokkan, S. 1967. "Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives. New York. Free Press.

Llera, F. 1994. “La construcción del pluralismo polarizado vasco” en *Comportamiento Político y Electoral*. Madrid. CIS.

Llera, F. 1999, “El vértigo del nacionalismo vasco. Entre Ermua y Estella”. *Claves de Razón Práctica*. 89:16-22.

Llera, F. 2001. “La encrucijada vasca”. *Revista de Occidente*. 242: 87-112.

Martínez, E. 2000. “Descentralización política e identidades colectivas en la España de las Autonomías” Universidad Pompeu Fabra.

Montero, J y Font, J. 1991. “El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas”. *Revista de Estudios Políticos*. 73.

Moral, F. 1998. “Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías”. Madrid. CIS.

Orriols, L y Balcells, L. 2012. “Party polarisation and spatial voting in Spain” *South European Society and Politics*. 17(3):393-409.

Orriols, L y Rodón T. 2015. “The 2015 Catalan Election: The independence bid at the polls. *South European Society and Politics*.

Orriols, L y Cordero, G. 2016. “The breakdown of the spanish two-party system: The upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election”. *South European Society and Politics*.

Pérez-Nievas, S y Fraile, M. 2000. “Is the nationalist vote really nationalist?: dual voting in Catalonia 1980-1999”. Madrid. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Working Paper.

Pérez-Nievas, S y Bonet, E. 2006. “Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El *etnorregionalismo* en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido”. *Revista Española de Ciencia Política*. 15:123-161.

Rico, G y Liñeira, R. 2014. “Bringing secessionism into the mainstream: The 2012 Regional Election in Catalonia” *South European Society and Politics*. 19 (2):257-280.

Rodón, T y Hierro, M. 2016. “Podemos and Ciudadanos shake up the spanish party system: The 2015 Local and Regional Elections”. *South European Society and Politics*.

Rokkan, S y Urwin, D. 1983. “Economy, territory and identity”. London. Sage.

Szöcsik, E y Zuber, C. 2015. “A new dataset on ethnonationalism in party competition in 22 European democracies” *Party Politics*. 21(1):153-160.